

## Lo que es la intervención.

En dos importantes documentos publicados en "La Opinión" de New Orleans es admitido, ya que no sustentado, un principio que merece réplica por más de una razón.

Esos documentos son: la carta dirigida al Secretario Bryan por el doctor Angel Ugarte y la dirigida al Director del "Item" por el doctor Rosendo Argüello, doctor Salvador Lejarza, don Carlos Martínez L. y don Luciano Astorga, cartas que habrán de ser estimadas, por quienesquiera que en ellos se interesen, como expresivas del más alto criterio nacional centro-americano.

Si los Estados Unidos dicen en resumen llevarán en mira positivamente nuestro Bien, si nos garantizarán una elección libre, si nos asegurarán una paz duradera; entonces, nada tendríamos que objetar á su intervención en nuestros asuntos domésticos, y si mucho que agradecerle.

Vamos á sostener que toda sombra de intervención es absurda en su principio, funesta en sus consecuencias.

\* \* \*

La voz unánime de los más sublimes pensadores de todos los tiempos y países nos dice: que la Libertad como efecto es el glorioso trofeo de las victorias de la Voluntad dirigida por la Inteligencia; y que la Libertad absoluta como causa es la condición indispensable al desenvolvimiento humano; del individuo como de la sociedad.

No podemos obtener nuestra libertad sino al precio de nuestro esfuerzo; y no podemos conquistar y gozar la Vida si no tenemos la Libertad.

La Libertad no es el falso derecho, consagrado por una pseudo-filosofía de las Sociedades, de que los hombres ignoros ó débiles se dejen arrastrar por los caudillos á depositar en las urnas un voto, á cambio de una moneda ó una promesa, ó por causa de un halago ó un engaño; ni es tampoco el de los ambiciosos que soliviantan las pasiones de las multitudes para empujarlas hasta el crimen cuando ello puede traerles un mezquino provecho; no es siquiera el de los hombres sinceros y fuertes, convencidos y patriotas si van tras la ilusión.

Ella corresponde á los pueblos esclarecidos y nobles, trabajadores y audaces; porque sólo puede obtenerse en la conciencia de las eternas leyes y con la identificación de nuestros designios con la finalidad de los seres y de las cosas.

La Libertad es el derecho de cumplir nuestro deber que es la norma y pauta, la ley y forma del proceso de nuestra ascensión constante en las esferas del pensamiento, del sentimiento y de la acción. Ella significa nuestro voluntario abandono al atractivo del Ideal, nuestra adhesión al Orden, nuestro asentimiento á lo Verdadero, nuestro amor al Bien.

¿Pueden estos dones recibirse de los demás como imposición ó como obsequio?

No. Ellos son solamente el fruto de nuestras necesidades desenvueltas al favor de una libre experiencia, por movimientos espontáneos del espíritu, en virtud de la ley general de las acciones y reacciones.

Por consiguiente, todo aquello que nos impida sondear la profundidad del Abismo, examinar el horror del Pecado, y sufrir la consecuencia del Error; nos impide también gozar la paz fundada en el Acierto, comprender la belleza de la Virtud, y sentir las aspiraciones al Infinito.

Tenemos derecho á rechazarlo, pues que estorba nuestros movimientos, que nos llevarán un día ú otro, robusteciendo nuestros miembros, y

perfeccionando nuestros sentidos á conquistar la meta.

Siendo esto así, la negativa ha de ser rotunda.

Fuera el interventor el más sabio, el más inteligente, el más hábil: su acción como tal es mala.

El mismo Dios por tan sabio como es, nos deja el ejercicio entero de nuestro libre albedrío con todas sus consecuencias.

Y el hombre se siente gozoso de su condición y dignidad de libre que le asegure la conquista de la Inmortalidad.

\* \* \*

¿Queréis, pues vosotros, los pseudo americanos del Norte, añadir una enmienda á la Ley que es la expresión del Absoluto? ¿Queréis corregir la obra del Creador vosotros los destructores de pueblos?

Vuestro ignorante orgullo os dice solamente que sois superiores á nosotros.

Examinados vuestro organismo y vuestra condición se encuentran por todas partes los gérmenes de descomposición y las amenazas de muerte.

Vosotros estais minados por la avaricia como por un cáncer.

Entre vosotros, apenas existe la familia.

El valor y el patriotismo no son vuestro patrimonio.

La soberbia os conduce á la destrucción con implacable fatalidad.

Vuestras instituciones son falsas, y están á punto de desmoronarse.

Entre vosotros existen, todos los antagonismos.

Habéis provocado odios de razas y habéis echado sobre vosotros la maldición de muchos pueblos.

La Providencia os salve!

¿"Es por la multitud de concimientos aislados, empíricos, analíticos; es por el progreso de la industria del lujo y del confort que se mide una civilización? Estas cosas, sin duda tienen su importancia secundaria en el edificio de un estado social; pero el valor real de una sociedad se mide por su desarrollo intelectual y moral, por el equilibrio de sus funciones orgánicas; y sobre todo por la perfección de su sistema unitario" (Estanislao de Guaita. Le Serpent de la Genése).

¿Cómo responden, los Estados Unidos á este solemne clamor de la Verdad?

Después que se vislumbran los destellos de la Verdadera Ciencia, y se contemplan los esbozos de un Estado Social perfecto, se experimenta una depresión del ánimo al volver la vista hacia esa masa gigante é informe que se llama Estados Unidos.

Pero no entra en el marco de un artículo el análisis de sus deformidades, de sus defectos y de sus vacíos. Baste observar que ni las ciencias positivas y exactas pueden llamarse en ellos florecientes; y hay que hacer constar y proclamar al mundo, para prevenir á los incautos, que entre sus manos caen en la corrupción las ciencias psíquicas; cuanto á la síntesis, no hay ni puede haber entre ellos.

Consecuencia de esta deficiencia de la enseñanza; y de su desorden social, más tumultuoso ahí que en los otros países adelantados de la Tierra, los llamados prohombres de esta extensa región poblada de rebaño humano, son ó charlatanes y soberbios como Roosevelt ó mentidos y falaces como Bryan. La adquisición del oro es el ideal único y á este ideal están subordinadas todas sus acciones.

Sin duda hay diseminados seres nobles y almas levantadas, encargadas por la Providencia de contra-

rrestar la fuerza que llevaría al todo al abismo. Llor á esas pobres víctimas!

Mas cuan lejos se halla esa nación bastarda é híbrida del poderoso y noble Egipto de los Sesostris y de los Ramsés, por ejemplo.

Si los Estados Unidos fueran una verdadera democracia ya sería peligroso tenerlos por protectores; por que no sería jamás prudente echarse en brazos de una entidad cuyos miembros cambian al soplo de las ráfagas populares, con su grosero egoísmo y su cambiante criterio; pero los Estados Unidos son algo peor que eso: son una *emprocracia* en donde los intereses económicos ejercen un predominio absoluto. Por consiguiente, no puede haber en ellos ni desinterés, ni desprendimiento, ni acción consciente, ni propósito noble.

Porque no puede manifestarse la razón ahí donde reina la pasión insana; porque el egoísmo no podrá jamás comprender el altruismo.

Estas solas consideraciones bastarían para inducir cuál sería su conducta como interventores. Su acción sería siempre bajamente interesada, absolutamente mal dirigida, perfectamente torpe.

\* \* \*

¿Y cuál es la experiencia que llevamos en estos aciagos días de esclavitud?

Nicaragua es ahora la víctima indefensa de un pulpo feroz que le absorbe la sangre de manera despiadada: el Banco de Nicaragua.

En la forma más cínica y descarada se roba al país hasta llevarlo á la exhaustez, que le obligue a pedir un pan, aun á cambio de un remache más duro en la cadena.

El desconocimiento del córdoba, que todos esperamos, dará el golpe de gracia á esta pobre patria escuálida y en harapos, aunque ocultando en su seno el germen de grandes resplandores.

Mas no se trata de nuestras esperanzas ó de nuestras certidumbres.

Se trata de las iniquidades cometidas por una turba de malhechores, las cuales tienen apenas precedentes en la Historia del Mundo.

Se trata de los atropellos hechos, en todas las formas, a nuestra dignidad.

Se trata de las insolencias gastadas por los funcionarios del Gobierno yankee.

Y se trata, principalmente de demostrar que no otra puede ser la conducta de gentes, como de la que venimos tratando.

Ya lo dijo don J. Alberto Gámez en sus memorables palabras del 23 de Agosto de 1908: "admitida la intervención, el resto será asunto de los hechos y no de las intenciones".

Y cuáles serán las intenciones de hombres hinchados de soberbia hasta la inverosimilitud, enloquecidos por

el oro; y desprovistos por tanto de toda ciencia y de toda bondad? Su actitud con Nicaragua es la de una jauría de lobos que destrozan una gacela.

Por eso un grito de indignación se alza del pecho de los fuertes, y de los débiles un prolongado lamento; en lo alto de la Suprema Razón y de la Eterna Justicia ha de haberse manifestado ya un gesto de reprobación y condenación.

Amarga y fría es la experiencia que ha llevado á este pueblo á identificarse en un solo anhelo de libertad. La desgracia común de los hermanos ha borrado sus rencores y sus odios recíprocos. En la actualidad, los mismos incautos que se dejaron seducir por las promesas y alhagos de los conquistadores; esos á quienes los otros llaman traidores á la Patria; esos mismos, nosotros lo sabemos, comprenden y deploran haber sido engañados y perdidos.

Loado sea Dios, ya no hay yanquistas en mi tierra!

Sin pretender hacer la apología de un pueblo en donde privan vicios que le han valido los castigos que ahora sufre; pueblo incipiente, y por tanto, desprovisto de sus más importantes órganos, aquellos que promueven y presiden la Evolución; sin permitir tampoco dejarnos llevar por un egoísmo nacional vergonzoso y ridículo, nosotros afirmamos sin rubor, puesto que lo dicen también extranjeros que visitan nuestro suelo, nosotros los nicaragüenses abrigamos un ideal más digno del hombre-principio; tenemos por consiguiente un concepto superior de la Vida, y desempeñaremos un papel más elevado que el de nuestros pretendidos directores y maestros, de simple estómago, de la Economía Mundial.

La prueba de lo que dejamos expresado está no solamente en la moralidad indiscutible de nuestras masas, á pesar de las funestas influencias de las tiranías y de las revoluciones, sino también y principalmente en la relativa abundancia de hombres sobresalientes en todos los géneros de la actividad humana.

Nicaragua tiene entre sus hijos literatos de fama mundial, médicos eminentes, jurisconsultos, matemáticos, ingenieros y hasta economistas y sociólogos.

Y tiene también una juventud vigorosa y convencida, atrevida y patriótica.

Con todos estos elementos calentados y unificados al calor de la eterna promesa de regeneración por el trabajo y por la prueba, nuestro triunfo es seguro.

Así, pues, nuestro gesto perenne, nuestra voz unánime ha de ser:

¡Malhaya los protervos!

¡Atrás los importunos!

**Un sociólogo desconocido.**

NOTA:—No hemos tenido intención de admitir, ni siquiera en principio, la intervención yankee en nuestros negocios interiores, por benéfica que pudiera ser; pero como no discutimos el asunto teóricamente, como tratamos de librarnos de la garra felina y rapaz que nos humilla, como hablamos ante hechos consumados que nadie puede alterar; como buscamos la manera de traducir en bien de la Patria, el inmenso daño causado con una intromisión escandalosa; como queremos del mal, el menos, forzosamente nos acomodamos á la negra realidad, por más que al hacerlo nos duela el corazón.

De modo que, en el fondo,

estamos absolutamente de acuerdo con «Un Sociólogo Desconocido» en que «Toda sombra de intervención es absurda en su principio y funesta en sus consecuencias» más si no supimos cristalizar nuestro verdadero sentimiento, rectificamos el error cometido y agradecemos las observaciones hechas por el autor en su brillante, patriótico y notable artículo

**Rosendo Argüello.**

"Todo, oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin á esta fatiga de amarte con honor, puedas tú decir, aunque no te oiga nadie: "fuiste mi hijo".

**JOSÉ MARTÍ.**